

Asati

Mayo 1838

Observador D. Pedro Laplana

Censor ~~D. Pedro Laplana~~

Nº 837

37-2 A = n.º 8



29

Mayo

N.º 837

SPARKS


1841

Received of the Treasurer
of the Board of Directors

of the sum of
Twenty Dollars
for the year 1841

1841

Historia.



en la sala de Sta. Ana año 43 y se ha-
lla Dña. Juana Sanchez de edad 48 años,
se estaba casada nueve veces madre,
y lo hubiera sido doce á no ser que
malo parto, constitucion robusta,
temp^{te} entre sanguinea y linfatica,
dejó de ser mujer hace mas de ochos
años. Cerca de tres años ha, que pa-
sando á vad^o el arroyo de la calle
anchada San Bernardo en una tarde llu-
viosa, sufrió al dia siguiente una
retencion de orina, la que cedió á
los remedios domesticos, y atribuye
á esta casualidad la enfermedad
que padece. A ultimo de mayo se
le presentó en Sta. sala con un vi-
entre abultado, uniforme, duro, ob-
servé la induracion de un ligam^{to}
aunque con alguna obstruccion, y la
observaron algunos alumnos. Me pa-

reviv clasifica la enfermedad por
una crisis enquistada. Fundo mi di-
agnostico en la lentitud de su for-
macion (dos años y 7 meses), en la fal-
ta de infiltracion de los catenones ab-
dominales, en no presentarse el
ombigo prominente, en que los
catenones ^{vezados} se hallaban bien
unidos, y sin edema en los perra-
dos, ^{ya en} ni tampoco ^{sea} qual sera el
foco de esta hidropesia; el ovario,
la matriz, alguna de las visceras, el
peritonio? No puedo fiarme, por
no haver visto la enfermedad sino
ya adulta. Sera el liquido seroso
abundante, sanguinolento, ^{mezclado} hila-
doso? Lo ignoro. La propiè es una
merula del tamaño de castaño y de la
color, por si me havia equivocado
en mi juicio, bien persuadido de la
ineficacia de los diureticos en las en-
quistadas, se hiciesen en varias dosis
y que dadas muchas veces, debilitasen las
fuerzas.

oleosa, añadiendo un poco de aceite
esencial de nomenclina, las que al res-
taron con el jabonillo amoniacal
con un 20 de la cantidad de la esencia se
para todo inutil, se queja la enferma
de dolores pungitivos en la region
iliaca izquierda, y a veces en otras
partes del abdomen, se aplican fo-
mentaciones emolientes, los dolores
no son fijos ni permanentes, no hay
escalor de urina, ni sed.
El pronóstico es dudoso pocas avites
se curan, rarisima vez las enquistas,
ya suelen permanecer con larga serie
de años de 15, 20, y mas, sin otra in-
modidad que la de supuro,
que se hará con mi enfermedad. La punición
en donde? en el punto mas doloroso
hay venas que lo erran. Se practicará
una ^{largu} punición en un punto determinado,
de que comprenda al tubo? Temo gra-
ves inconvenientes como una hemor-
ragia inapreciable, una inflamacion
indomable, o una supuración fétida,

en los tales casos han sido víctimas tray
enfermas á pesar de haver sido opera-
das por una mano habil. Conven-
dría abandonar el mal á la natura-
lera? ¿cuo sería lo mas prudente por
ahora. Hipocrazte me dice que si
no puede aprovechar al enfermo, á
momento no le dañe. Celso me acon-
seja que algunas veces la misma me-
dicina es no hacer remedio alguno.
La naturaleza ha sabido discurrir
se de grandes cantidades de liquido
por las tubas, utero y vagina salva
la enferma, y otras veces por efecto
de una violencia externa. Si los in-
dicios fueren ^{muí} urgentes, solo en este
caso se haria la punzion, y dejaria
una cavidad de goma elastica permea-
blemente para la evacuacion de liquido.
No veo mas que vivirle, busco la
cura, la espero de los sabios Profesores,
que me escuchan, es caso digno de di-
currir, se interagia en ello nada menor
que la salud de la enf. y la inst. de los
aberrnos. mayo 29 de 828. Pedro Laguna



